

el significado de la cultura en red kazys varnelis

traducción de fabiola iza
taller de ediciones económicas, 2016

2016

taller de
ediciones
económicas

traducción de
fabiola iza

el significado de la cultura en red

kazys varnelis

Tomados en conjunto, los capítulos de este libro apuntan al desarrollo de una nueva condición social, impulsada por la maduración del internet y la telefonía móvil.* En esta conclusión reflexionaré sobre ese estado –al cual llamaré *cultura de la red*– como un fenómeno ampliamente histórico. Definida por las mismas problemáticas que estos capítulos abordan –la superposición simultánea del espacio real y virtual, los nuevos medios de participación, preocupaciones sobre las virtudes de la movilización contra la deliberación en la esfera en red de lo público y los debates emergentes sobre la naturaleza del acceso– la cultura de la red puede revelar también estructuras sociales más amplias, así como los conceptos del modernismo y el posmodernismo lo hicieron en su momento.

Aunque sutil, este cambio en la sociedad es real y radical. A lo largo de una década, la red se ha convertido en la lógica cultural dominante. Nuestra economía, esfera pública, cultura, e incluso nuestra subjetividad, están mutando rápidamente y muestran poca evidencia de disminuir el ritmo de su evolución. Una

* Este texto es el capítulo concluyente extraído del libro *Networked Publics* (2008) editado por Varnelis. Decidimos no alterar la estructura del texto original, por lo que en algunos casos se mencionan otros capítulos no incluidos en esta publicación. [N. del E.]

mañana notamos con interés que nuestro periódico favorito ha abierto una página web. Otro día decidimos dejar de comprar el periódico y sólo leer la página. Entonces empezamos a leerlo desde una plataforma móvil, o a escuchar un *podcast* de nuestra columna favorita mientras tomamos un tren. O quizás hacemos completamente de lado las noticias oficiales a favor de una serie de blogs y contenido amateur. Cuando compramos nuestro primer teléfono móvil no estamos al tanto de qué tan profundamente alterará nuestras vidas. Pero pronto olvidamos listas de compras a favor de la inmediatez de llamar a casa desde la tienda para ver qué hay en el refrigerador. Dejamos de planear con gran anticipación cenas con amigos cuando podemos en cambio coordinarlos sobre el camino hacia un vecindario en particular. Cuando nos mudamos y alejamos de amigos cercanos o familia, ya no tenemos que perder contacto. Incluso mudarse a la universidad tiene un significado distinto cuando los hijos pueden llamar a sus padres sólo para saludar mientras atraviesan el campus en su camino a clase. Visitar la página web de un amigo y sorprendernos con la noticia de que ha muerto repentinamente: las actualizaciones diarias sobre su batalla contra una enfermedad repentina se interrumpen. In-

dividualmente, tales narrativas diarias sobre cómo la tecnología reconfigura nuestras vidas son menores. Colectivamente, son profundamente transformativas.

La cultura de la red extiende la era de la información de la computación digital.¹ Pero también es marcadamente distinta a la era centrada en la PC que culminó en la década de los 90. De hecho, en muchas formas estamos más alejados de la era de la computación centrada en la PC de lo que ésta lo estuvo de la era de la computación centralizada. Para comprender este desplazamiento, podemos utilizar la discusión bien informada de Charlie Gere sobre la computación en la era digital. En el análisis de Gere, al igual que en la metodología que hemos adoptado a lo largo de este libro, lo digital es un fenómeno socioeconómico tanto como una tecnología. La cultura digital, observa, está basada fundamentalmente en un proceso de abstracción que reduce todos los complejos en unidades más elementales. Rastreado este proceso de abstracción

1 A pesar de que es altamente recomendable, Carlota Pérez, *Technological Revolutions and Financial Capital: The Dynamics of Bubbles and Golden Ages* (Northampton, MA: E. Elgar, 2002), no hace distinción entre la sociedad de la red y la era de la información. De manera similar, ver Tiziana Terranova, *Network Culture: Politics for the Information Age* (Londres: Pluto Press, 2004).

a la invención de la máquina de escribir, Gere identifica la digitalización como un proceso clave del capitalismo. Al separar la naturaleza física de las mercancías de sus representaciones, la digitalización permite al capital circular de manera más rápida y libre. En esta habilidad para convertir todo en datos cuantificables e intercambiables, la cultura digital es universalizante. Gere menciona la máquina universal Turing –una computadora hipotética descrita por primera vez por Alan Turing en 1936, capaz de ser configurada para realizar cualquier tarea– como el modelo no sólo de la computadora digital sino también como el aspecto universalizante de la cultura digital.²

Pero actualmente, la conexión es más importante que la división. En contraste con la cultura digital, bajo la cultura de la red la información es menos producto de discretas unidades de procesamiento que del resultado de las relaciones en red entre ellas, de los vínculos entre personas, entre máquinas, y entre máquinas y personas. Quizás la mejor manera de ilustrar la diferencia entre cultura digital y cultura de la red es contrastarlos con sus sitios físicos. La era digital está marcada por la micro-

2 Charlie Gere, *Digital Culture* (Londres: Reaktion Books, 2002), 11.

computadora de escritorio, mostrando información a través de un pesado monitor CRT, conectado a la red vía módem o tal vez a través de una conexión de banda ancha de primera generación de alta latencia. En nuestro presente, no hay tal sitio dominante. La máquina de escritorio ha quedado relegada cada vez más a aplicaciones de mayor sofisticación tales como aquellas desarrolladas para realizar *renders* de diseño gráfico o edición de video con calidad de cine, o es empleado en funciones específicas sujetas a su locación (en escritorios de recepción, para almacenar datos seguros, como terminales de puntos de venta, en laboratorios escolares, etc.) mientras que la computadora portátil o laptop se ha convertido en la plataforma de computación más popular. Pero la laptop puede ser usada en cualquier lugar: en la oficina, en la escuela, en la cama, en un hotel, en un café, en el tren o en un avión. No son sólo las redes un orden de magnitud más rápida de lo que lo eran en los días de conexión telefónica de la PC, sino que el Wi-Fi las hace fácilmente accesibles en locaciones variadas. Los teléfonos inteligentes tales como la BlackBerry, Treo y el iPhone complementan la laptop, trayendo poder de conectividad y procesamiento a lugares en los cuales ni

siquiera las laptops pueden habitar con facilidad, tales como las calles, metros o automóviles. Pero tales aparatos ultra-portátiles compiten también en aumento con la computadora, apropiándose de funciones que estaban antes en el ámbito del aparato universal.³ Lo que une a estas máquinas es su movilidad y su interconectividad, necesaria para hacerlas compañeras ubicuas en nuestras vidas e interfaces clave para las redes de telecomunicaciones globales. En un sentido prosaico, la máquina de Turing es ya una realidad, pero no toma la forma de una máquina, toma la forma de muchas. Con excepciones menores, laptop, teléfono inteligente, decodificador de televisión por cable, consola de juego, *router* inalámbrico, iPod, iPhone, y el Mars Rover son el mismo aparato, son específicos sólo en sus interfaces, sus mecanismos para salida y entrada de señal, para sentir y actuar sobre el mundo. En cambio, el nuevo santo grial para la industria es una red universal, convergente, capaz de distribuir audio, video, internet, voz, texto, y cualquier otra tarea concebible de trabajo en red de manera efectiva.

3 Hiroko Tabuchi, "PCs being Pushed Aside in Japan", en *Noticias Yahoo!*, noviembre 4, 2007, http://www.newsvine.com/_news/2007/11/04/1072065-pcs-being-pushed-aside-in-japan.

De forma creciente, la producción inmaterial de información y su distribución a través de la red es el principio de organización dominante para la economía global. Para estar claros, estamos lejos del mundo de producción inmaterial. Manufacturamos cosas físicas, incluso si cada vez más la manufactura sucede en los países en desarrollo. Más aún, la facilidad de obtener bienes fabricados lejanamente se debe a la red física de logística global. Enviar la producción a países lejanos —una consecuencia misma de los nuevos flujos de la red— puede ponerlo fuera de vista, pero no reduce su impacto en el ecosistema terrestre. Y, más allá del calentamiento global, aún en los países en desarrollo hay consecuencias: Silicon Valley contiene más sitios EPA⁴ Superfund que cualquier otro condado en dicha nación.⁵ Pero como Saskia Sassen y Manuel Castells

- 4 Agencia de Protección Ambiental de EEUU, por sus siglas en inglés.
- 5 Jim Fisher, "Poison Valley (Part 1): Is Worker's Health The Price We Pay for High-Tech Progress?", en salon.com, julio 30, 2001, <http://archive.salon.com/tech/feature/2001/07/30/almaden1/>; Fisher, "Poison Valley (Part 2): What New Cocktails of Toxic Chemicals are Brewing In The High Tech Industry's 'Clean Rooms'—And Will We Ever Know What Harm They Are Causing?", en salon.com, julio 31, 2001, <http://archive.salon.com/tech/feature/2001/07/31/almaden2/index.html>

han concluido, sin importar nuestra dependencia continua en lo físico, la producción de información y de transmisión de esa información en las redes son actualmente los factores claves de organización en la economía mundial. A pesar de que otras épocas han tenido sus redes, la nuestra es la primera edad moderna en que la red es el paradigma de organización dominante, suplantando las jerarquías centralizadas.⁶ La condición subsecuente, como Castells sugiere en *The Rise of Network Society*, es el producto de una serie de cambios: el cambio en el capital en el cual las corporaciones transnacionales acuden a las redes buscando flexibilidad y manejo global, producción e intercambio; el cambio en el comportamiento individual, en el cual las redes se han convertido en una herramienta primaria para individuos que buscan libertad y comunicación con otros para compartir sus intereses, deseos y esperanzas; y el cambio en la tecnología, en el cual la gente ha adoptado a nivel mundial la tecnología digital

6 Saskia Sassen, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio* (Buenos Aires: Eudeba, 1999); Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, segunda edición (Nueva York: Blackwell Publishers, 2000); Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2005); Manuel Castells, *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad* (Madrid: Areté, 2001).

y nuevas formas de telecomunicación en la vida diaria.⁷

Como podríamos esperar, la red llega incluso más lejos, y se extiende hacia lo más profundo dentro del ámbito de la cultura. De la misma forma en que la cultura de la red se construye sobre la cultura digital, se construye asimismo sobre la cultura del posmodernismo delineada por Fredric Jameson en su ensayo seminal “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado”, escrito inicialmente en 1983 y formulado posteriormente en un libro del mismo título. Para Jameson, el posmodernismo no era un mero movimiento estilístico sino una determinante cultural más amplia que se desprende de un desplazamiento fundamental de la fase socioeconómica de la historia que el economista Ernest Mandel llamó “capitalismo tardío”. Tanto Mandel como Jameson concluyeron que la sociedad había sido colonizada en su totalidad por el capital bajo el capitalismo tardío, y cualquier forma de vida precapitalista había sido absorbida.⁸ Mandel situó el capitalismo

7 Castells, *The Rise of the Network Society*, 500–509.

8 Fredric Jameson, “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado” en *New Left Review*, #146 (1984), 53–92, republicado poste-

tardío dentro del modelo histórico de los ciclos Kondratieff de onda larga. Estos ciclos económicos de 25 años de crecimiento seguidos por 25 años de estancamiento, proveyeron un convincente modelo de historia económica que seguía un cierto ritmo: cincuenta años de Revolución Industrial y motores de vapor hechos a mano que culminaron en las crisis políticas de 1848, cincuenta años de motores de vapor mecanizados que duran hasta la década de 1890, máquinas de combustión eléctrica e interna que aseguran el gran momento moderno que culminó en la Segunda Guerra Mundial, y el nacimiento de la electrónica que marca el capitalismo de la era de posguerra.⁹

Si la cultura digital floreció durante el capitalismo tardío, entonces no debería resultar sorprendente que Jameson haya observado que es en ese período que todo se volvió intercambiable y cuantificable por dinero u otros artículos. Con el estándar del oro obsoleto, el capital es valorado únicamente por sí mis-

riormente en una versión expandida como Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 1991).

9 Ernest Mandel, *El capitalismo tardío* (México: Ediciones Era, 1972).

mo, ya no es un sustituto para algo más sino, de manera muy sencilla, valor puro. El resultado es la desaparición de cualquier exterioridad al capital y con ello la eliminación de cualquier lugar desde el cual criticarlo o absorberlo. Como consecuencia, la cultura postmoderna pierde todo el significado y cualquier base existencial o sentido más profundo. Profundidad, y con ella emoción, desaparecida, que es remplazada por efectos e intensidades superficiales. Bajo esta condición, incluso la alienación no era ya posible. El sujeto deviene esquizofrénico, perdido en el hiperespacio del capitalismo tardío.

Como el capital colonizó al arte durante el capitalismo tardío, sugería Jameson, incluso el arte perdió su capacidad de ser una forma de resistencia. El resultado fue una contaminación cruzada ya que el arte se convirtió no sólo en una industria sino en un mercado de inversión, y mientras los artistas, fascinados por el mercado, comenzaron a mezclar interminablemente alta y baja cultura. Ante la fácil reproductibilidad y mercadeo a la que el mercado del arte ha convocado y su pérdida de viabilidad como espacio de resistencia de la autenticidad, algunos artistas comenzaron a jugar con la simulación y la reproducción.

Otros, sabiéndose incapaces de reflexionar directamente sobre la condición del capitalismo tardío pero aún queriendo comentar sobre ello, hicieron uso de la alegoría, poniendo en primer plano su naturaleza fragmentaria e incompleta.

La historia, también, perdió su significado y propósito, tanto en la cultura como en la academia. En la primera, la historia era en cambio recapitulada como nostalgia, completamente intercambiable y popularizada a través de la obsesión con antigüedades, así como a través de filmes retro como *Chinatown*, *American Graffiti*, *Vaselina* o *Animal House*. En la academia, una teoría espacializada reemplazó los medios históricos de explicación como vías de análisis.

La obsesión del modernismo con su lugar en la historia fue invertido por el posmodernismo, el cual, como Jameson señala, estuvo marcado por el declive de la historicidad, una amnesia histórica general. Pero si el posmodernismo deshizo sus vínculos con la historia incluso a un mayor grado que el modernismo, aún está basado en la historia, tanto en nombre –el cual refería a su sucesión histórica del movimiento previo– y en su placer en cazar furtivamente del pasado premoderno y de los períodos más distantes históricamente del propio modernismo (p. ej. Art

Nouveau, arte revolucionario ruso, expresionismo, dadá).

Hoy, la cultura de la red sucede al posmodernismo. Lo hace en una forma mucho más sutil. Ningún “ismo” nuevo ha surgido: eso reclamaría el territorio familiar de los manifiestos, simposios, piezas de museo definidas, y así. Por el contrario, la cultura de la red es un fenómeno más emergente.

La evidencia de que nos hemos alejado del posmodernismo puede ser encontrada en los ciclos económicos. Si el capitalismo tardío es aún el régimen económico del momento, será el de mayor duración de todos los ciclos Kondratieff. Asumiendo que estos ciclos sean precisos, la teorización de Jameson sería una reducción cíclica que comenzó tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, dada la desaceleración económica prolongada de la reestructuración postfordista durante los años 1970 y 1980, esto parece completamente razonable. Un rompimiento crítico tuvo lugar en 1989 con la caída de la Unión Soviética y la integración de China al mundo mercantil, lo que de forma instantánea conformó el “nuevo” orden mundial de la globalización. En cambio, la comercialización del internet durante los 1990 tempranos marcó la pauta para las enormes inversiones en

la nueva y crucial tecnología necesaria para el nuevo ciclo, fresco. Nuevos ciclos Kondratieff son marcados por auges espectaculares, así que el auge delirante del punto-com y el alza más dócil, y al parecer más sustentable, de la red 2.0 sería entonces legible como los auges primero y segundo de un ciclo Kondratieff a la alza. Es en esta segunda alza, entonces, en la cual la cultura de la red puede ser observada como un fenómeno distinto.

Incluso si nos deshacemos de los ciclos Kondratieff por considerarlos excesivamente deterministas, al menos desde inicios del siglo XX, ningún movimiento cultural ha durado más de 25 años. Requeriría especial exención argumentar que estamos aún en el momento que Jameson estaba cuando comenzó a formular su tesis.

Lo más cercano que tenemos al entendimiento sintético de esta época es la teoría política delineada por Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*. En su análisis, el viejo orden mundial basado en la división imperialista del planeta en esferas de influencia ha sido remplazado por el "Imperio", un poder difuso que emana no sólo de un lugar sino de la red misma. La economía del Imperio es inmaterial; su poder no sólo se desprende de la fuerza económica del capital sino

que está construida por medios jurídicos. Como las naciones-estado se desvanecen bajo la globalización, para asegurar la movilidad y flexibilidad del capital a través de las fronteras, el Imperio mira hacia cuerpos de gobierno transnacionales como las Naciones Unidas para pedir un orden global universal. No obstante, al hacerlo así, el Imperio reinscribe las jerarquías existentes y, como las guerras en el Medio Oriente lo muestran, debe recurrir a la violencia. Hardt y Negri identifican los públicos en red, a los que llaman la multitud, como una contrafuerza. Para ellos la multitud es una inteligencia en manada, capaz de trabajar dentro del Imperio para demandar los derechos de los trabajadores globales. Como hemos descrito a lo largo de este libro, el trabajo en red de individuos a lo largo del mundo les da nuevos vínculos y nuevas herramientas con las cuales desafiar al sistema, pero como el capítulo sobre política lo sugiere, si los públicos en red pueden o no unirse para tomar decisiones democráticamente es aún poco claro.¹⁰

Si el Imperio es una teoría política, mi objetivo aquí es trazar una teoría cultural de esta época en red. A pesar de que el posmodernismo anticipó varias

10 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2005).

de las innovaciones clave de la cultura de la red, nuestro tiempo es claramente diferente.¹¹ En el caso del arte y la arquitectura, sugiere Jameson, una reacción ampliamente extendida del elitismo del movimiento moderno y la nueva cercanía entre capital y cultura llevó al surgimiento del populismo estético. La cultura de la red exacerba esta condición también, desestimando la *proyección* populista de los deseos de la audiencia en el arte para la *producción* del arte por la audiencia y el desdibujamiento de las fronteras entre los medios y el público. Si la apropiación fue un aspecto clave del posmodernismo, la cultura de la red casi sin pensarlo usa el *remix* como su proceso dominante. Una generación después, la fotógrafa Sherrie Levine reapropió fotografías anteriores realizadas por Walker Evans, actualmente tomar imágenes de internet y ponerlas en un PowerPoint es una ocurrencia diaria y es difícil recordar lo radical que fue el trabajo de Levine en la redefinición de las nociones de la Ilustración del autor y la originalidad.¹²

11 Sobre la anticipación del posmodernismo para el modernismo, ver Jameson, "El posmodernismo", 56; Hal Foster, *El retorno de lo real* (Madrid: Akal, 2001).

12 Ver Rosalind Krauss, *The Originality of the Avant-Garde and Other Modernist Myths* (Cambridge, MA: MIT Press, 1985).

El crítico de arte Nicholas Bourriaud afirma que esta falta de atención por la originalidad es precisamente lo que hace que el arte basado en lo que él llama postproducción apropiado para la cultura de la red. Trabajos como el de Levine dependían aún de las nociones de autoría y originalidad para la fuente de su significado. Más recientemente, explica Bourriaud, artistas como Pierre Huyghe, Douglas Gordon o Rikrit Tiravanija no cuestionan más la originalidad sino que entienden intuitivamente las obras como objetos constituidos dentro de redes, su significado dado por su posición en relación con otros y su uso.¹³ Como el DJ o el programador, Bourriaud observa que estos artistas “realmente ya no ‘crean’ más, reorganizan.”¹⁴

Los elementos que estos artistas eligen remezclar, no obstante, tienden a ser contemporáneos.¹⁵ La cultura de

13 Nicolás Bourriaud, *Postproducción* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009).

14 Nicolás Bourriaud, “Public Relations,” entrevista por Bennett Simpson, *ArtForum*, (Abril 2001), 47.

15 Con esto quiero decir que tiende a hacerse recientemente pero se remite a comienzos de los 1960, cuando fue claro que la modernización, al menos en su primera fase, estaba completa y la idea de “lo contemporáneo” comenzó a emerger. Entre las primeras instituciones culturales en reconocer esto estuvo el Museum of Contemporary Art, fundado en Chicago en 1967. Para obtener un primer acerca-

la nostalgia tan endémica al posmodernismo queda inacabada, y el mundo aún en la agonía de la modernización hace tiempo que se fue. Incapaz de marcar períodos, la cultura de la red no toma en cuenta ni lo moderno ni lo premoderno, ni el interés en la alegoría. Como T.J. Clark lo describe, el modernismo es nuestra antigüedad, las ruinas ininteligibles de una sociedad desaparecida. Para Clark, como para Jameson, el modernismo devino anacrónico una vez que el proceso de modernización fue completado.¹⁶

En lugar de la nostalgia y la alegoría, la cultura de la red ofrece remezcla, al reorganizar los diversos elementos de la cultura de hoy día, y fusionar con alegría alta y baja cultura –si es que tales términos pueden ser incluso mencionados en la larga fila de los micropúblicos en red–,

miento a “lo contemporáneo”, ver Arthur Danto, *Después del fin del arte: el arte contemporáneo y el linde de la historia* (Barcelona: Paidós, 1999), 27-28.

- 16 Sobre la nostalgia en el posmodernismo, ver Jameson; “El posmodernismo...”, 67. Sobre la alegoría ver Craig Owens, “The Allegorical Impulse: Toward a Theory of Postmodernism,” partes 1 y 2, en *Beyond Recognition: Representation, Power, and Culture* (Berkeley: University of California Press, 1992), 52-87. Sobre la periodización y la cultura de la red ver Kazys Varnelis, “Network Culture and Periodization,” http://varnelis.net/blog/kazys/network_culture_and_periodization. T. J. Clark, *Farewell to an Idea: Episodes from a History of Modernism* (New Haven: Yale University Press, 1999), 3.

mientras que toma con absoluta libertad sus contenidos conforme los encuentra en el mundo.¹⁷ Igualmente, la realidad domina cada vez más las formas de producción cultural: los 'reality shows' son comunes, los filmes documentales como *Super Size Me*, *Una verdad incómoda* y *Fahrenheit 911* proliferan; sitios web populares como World de eBaum o YouTube están repletos de videos que dicen ser verdaderos, tales como escenas de gente haciendo cosas increíblemente estúpidas o peligrosas y blogs de video. Cuando la ficción se implementa en los sitios de video por internet, se hace pasar por real para los métodos virales de mercadotecnia (p.ej. Lonelygirl15 o Little Loca). La visión que William Gibson aporta en *Pattern Recognition* de una exquisita película estrenada corte por corte en internet es reemplazada, en cambio, por los clips de baja calidad de adolescentes sarcásticos frente a cámaras web, o de actores que interpretan a adolescentes sarcásticos frente a cámaras web.¹⁸

17 Para la conclusión sobre las discusiones entre alta y baja cultura, ver John Seabrook, *Nobrow: The Culture of Marketing and the Marketing of Culture* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2000).

18 Gibson, *Pattern Recognition* (Nueva York: Putnam, 2003).

Los juegos de video son la forma de ficción dominante hoy día. Para 2004 generaron más ingresos de los que Hollywood logró en taquilla. Si las novelas simulaban la voz interna del sujeto, los juegos de video producen una nueva clase de ficción y afirman al ser en red a través de una realidad virtual en la cual el jugador puede dar forma a su propia historia. En MMORPGs* tales como *World of Warcraft* (el cual gana alrededor de mil millones de dólares en tarifas de suscripción, comparado con los seiscientos millones ganados por el producto más exitoso de Hollywood, *Titanic*) la capacidad de jugar con miles de individuos en inmensos paisajes torna totalmente borrosos los límites de la realidad y la ficción y los límites del jugador y el avatar.¹⁹

Para ser claros, las tácticas de remezclar y la fascinación llena de adrenalina con la realidad no son sólo encontrados en los *mash-ups* de Garage-

* Videojuegos de rol multijugador masivos en línea, por sus siglas en inglés. [N. del E.]

19 Ronald Grover y Cliff Edwards con Ian Rowley, "Game Wars," *Business Week* (28 de febrero 2005), 60. Sobre juegos, ver McKenzie Wark, *Gamer Theory* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007); Alexander R. Galloway, *Gaming: Essays on Algorithmic Culture* (Minnesota: University of Minneapolis Press, 2006).

Band y YouTube, ellos forman por igual una lógica emergente en el museo y en la academia. El arte mismo, antaño bastión de la expresión, es ahora dominado por fotografía muy directa (como la de Andreas Gursky), y algunos de los trabajos más interesantes pueden encontrarse en esfuerzos de investigación que podrían tener un lugar con mayor facilidad en Silicon Valley que en la galería (como los medios locativos), por estudios de lo real (en ocasiones cuidadosamente falseados) como el Museum of Jurassic Technology, el Center for Land Use Interpretation, el trabajo de Andrea Fraser o Christoph Büchel, etc. Otros trabajos, tales como las formas ambientales de Ólafur Elíasson o los ambientes, ropa o restaurantes de Andrea Zittel y High Desert Test Sites sugieren otra estrategia de nuevo realismo en el cual el arte se convierte en el fondo para la vida. De manera similar, la arquitectura ha abandonado proyecciones utópicas, lamentos nostálgicos y la práctica crítica por una fascinación con el mundo. Rem Koolhaas, probablemente el profesional más conocido dentro del campo, produce libro tras libro en los que anuncia abiertamente su fascinación por las compras, el delta del Río de las Perlas, o la ciudad de Lagos, Nigeria.

¿Qué hay de la subjetividad en la cultura de la red? Durante la mayor parte del modernismo, el sujeto es autónomo, o al menos se suscribe a la fantasía de la autonomía, aún si experimenta presiones y deformaciones provenientes de la simultaneidad generada por las tecnologías de comunicación de esa época y por los encuentros crecientes con el Otro. En el posmodernismo, explica Jameson, estas presiones se unen con un desanclamiento del ser de cualquier fundamento, así como la pérdida de cualquier secuencia temporal coherente, forzando al sujeto a fragmentarse esquizofrénicamente. Con la cultura de la red, estos fragmentos del sujeto toman vuelo, desapareciendo en la red misma. Menos que un individuo autónomo y más que un constructo de relaciones con otros, el sujeto contemporáneo está constituido dentro de la red. Éste es un desarrollo de la condición que Castells observa en *The Rise of the Network Society* cuando concluye que la sociedad contemporánea es impulsada por una división fundamental entre el ser y la red. Para sostener su argumento, Castells acude a Alain Touraine: “en una sociedad post-industrial, en la cual los servicios culturales han reemplazado los bienes materiales al centro de su producción, es la defensa del su-

*jeto, en su personalidad y en su cultura, contra la lógica de los aparatos y de los mercados, lo que remplaza la idea de la lucha de clases”.*²⁰

Pero la defensa del sujeto se ha reducido desde que Castells y Touraine formularon su crítica. En cambio, “Posdata sobre las sociedades de control” de Gilles Deleuze parece más apropiado para la cultura de la red. Deleuze sugiere aquí que hoy día el ser no está constituido por cualquier noción de identidad sino que está compuesto por “dividuos”.²¹ En lugar de individuos enteros, estamos constituidos en múltiples micropúblicos, habitando simultáneamente telecapullos que se sobreponen, compartiendo telepresencia con las personas cercanas con quienes están siempre en contacto, clasificando en una de las 64 unidades de agrupaciones demográficas descritas por el sistema PRISM de la corporación Claritas.

En teoría de la red, la relación de un nodo con otras redes es más importante que su propia singularidad. De ma-

20 Castells, *The Rise of the Network Society*, 22.

21 Gilles Deleuze, “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (comp.) *El lenguaje literario*, tomo 2 (Montevideo: Ed. Nordan, 1991). Disponible en línea en <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>

nera similar, hoy día nos situamos menos como individuos que como un producto de múltiples redes compuestas tanto de humanos como de cosas. Esto es demostrado con facilidad a través de algunos ejemplos cotidianos. Primero, tomemos la manera en que la juventud de hoy afirma sus identidades. Los adolescentes crean páginas en sitios de redes sociales tales como MySpace y Facebook. En estas páginas enlistan sus intereses como una serie de palabras clave hipervinculadas dirigiendo al lector a otros con intereses similares. A menudo los creadores de la página usan algoritmos para expresar (y por lo tanto crear) sus identidades, por ejemplo, a través de una página web que, a cambio de responder a una serie de preguntas, sugiere a qué personaje de películas románticas se parece quien responde. Cuando más reductivos, estos algoritmos toman la forma de cuestionarios simples para ser llenados y posteados por completo en la página personal. Más allá de hacer esos vínculos, postear comentarios sobre otros y solicitar tales comentarios puede convertirse en una actividad obsesiva. Afirmer la identidad de uno hoy día significa afirmar la identidad de otros en un implacable *potlatch*. Los blogs operan de manera similar. Si parecen ser la expresión pública de

una voz individual, en la práctica varios blogs consisten en material tomado de otros blogs unido a referencias a otros en la misma red, por ejemplo, *trackbacks* (notificaciones de que un bloguero ha postado comentarios sobre una entrada en el blog de otro) o *blogrolls* (las largas listas de vínculos que a menudo rodean las páginas de muchos blogs). Con los servicios de marcadores sociales (*social bookmarking*) como del.icio.us o la plataforma social de música last.fm, incluso el comentario que acompaña las entradas de blog puede desaparecer y el rostro público del usuario se convierte en una mera colección de vínculos. El involucrarse en telepresencia mediante el envío de mensajes SMS a amigos o llamar a la familia desde un teléfono móvil tiene el mismo efecto: el sujeto en red está constituido por redes tanto lejanas como cercanas, grandes y pequeñas. Como el artista, el ser en red es un agregante de flujos de información, una colección de vínculos a otros, una máquina cambiante.

Junto con este cambio en el ser viene una nueva actitud frente a la privacidad. Muchos blogs reconfiguran lo personal y lo público, mientras los individuos revelan detalles que eran antes considerados privados. La idea de candados

en los diarios hoy parece casi absurdo dado que los individuos, principalmente adolescentes, discuten sus asuntos más íntimos –e ilícitos– en línea.²² Mientras tanto, los avances en la computación y las redes han hecho posible almacenar datos en individuos a tal grado que jamás habría sido posible imaginar. Dado que las tarjetas de débito y otras tecnologías remplazan el efectivo, nuestras acciones, sean en línea o fuera de nuestra ciudad, dejan un rastro de información. Las corporaciones rastrean rutinariamente qué páginas web visitan los individuos mientras están en el trabajo. Tras el 11-S, tanto el gobierno de Estados Unidos como otros se han volcado en registrar más y más el tráfico de la comunicación, incluso cuando el registro de esos datos sea de legalidad cuestionable. Como el rastreo ha incrementado, los avances en la búsqueda y procesamiento de datos significan que aquéllos quienes deseen encontrar información lo pueden hacer con mucha mayor facilidad que antes.

Pero si este grado de vigilancia conjura las imágenes de *1984* de George Orwell, ha habido relativamente pocas protestas. Que Watergate haya termina-

22 Danah Boyd, "Social Network Sites: Public, Private, or What?", en *The Knowledge Tree*. Disponible en <http://www.danah.org/papers/KnowledgeTree.pdf>

do con Nixon parece imposible en retrospectiva. A cierto grado éste es el caso de lo que el investigador de seguridad Ross Anderson llama “hervir la rana” (una rana en un balde de agua no se da cuenta cuando la temperatura del agua ha incrementado, y hierve hasta la muerte).²³ No obstante, también subraya el grado al cual la privacidad ya no es importante dentro de esta cultura. Como el sujeto cada vez está menos seguro de dónde comienza y dónde termina el ser, la pregunta de qué debería ser privado y qué no, se desvanece.

Bajo la cultura de la red, entonces, la disminución del sujeto que comenzó bajo el posmodernismo se torna aún más grande. Pero mientras que bajo el posmodernismo el ser fue dejado en un tejido de intensidades emocionales de flotación libre, hoy día se encuentra en la red. El “pienso luego existo” cartesiano se disuelve en favor de una afirmación de la existencia a través de la red misma, una individualidad fantasma que se escapa hacia la red, tanto como el significando se escapa hacia la red derrideana de la *différance*, palabras definidas por otras palabras, significancia interminable-

23 “Learning to Live with Big Brother”, en *The Economist*, (septiembre 27, 2007) <http://www.economist.com/node/9867324>

mente diferida en un incesante juego de lenguaje.²⁴ La división entre el ser y la red que Castells observó una década atrás está inacabada.

Tampoco son las redes las que hacen el ser contemporáneo meramente redes de personas. Por el contrario, son también redes entre personas y cosas. En el análisis de Bruno Latour, las cosas no son meramente objetos que cumplen nuestras órdenes sino que son actores clave en la red. Mientras las cosas se hacen inteligentes y más inteligentes, cada vez más parecen componer partes más grandes de nuestros “seres”. Un iPod es nada menos que un generador portátil de afecto con el cual pintamos nuestro ambiente, creando la banda sonora de una vida. Una Blackberry o un teléfono recibiendo constantemente mensajes de texto alienta a su dueño a entregarse a un estado de distracción constante, una condición lamentada por muchos.²⁵

Es en este contexto que los públicos en red se forman. Aparte de la pérdida del ser y todos los cambios que la cul-

24 Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

25 Ver Bruno Latour, *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, (Buenos Aires: Manantial, 2008); Bruno Latour y Peter Weibel, *Making Things Public: Atmospheres of Democracy* (Cambridge, MA: MIT Press, 2005).

tura de la red nos trae, la reconfiguración de la esfera pública es probablemente la más significativa, una distinción que hace nuestro momento como ningún otro a lo largo de tres siglos. Desde la era de la Ilustración el público vino a ser entendido como un ámbito de la política, los medios y la cultura, un sitio de despliegue y debate abierto a cada ciudadano mientras que, por el contrario, lo privado fue entendido ampliamente como un ámbito de libertad, introspección e individualidad. La esfera pública era el espacio en el cual la cultura burguesa y la política se desarrollaban, un teatro para que el ciudadano burgués interpretara su papel en moldear y legitimar a la sociedad. En sus orígenes como un cuerpo ante el cual aparecería el rey, el público es por naturaleza una entidad responsiva, reflexiva y, por tanto, responsable y empoderada. Fundada sobre la necesidad de aprobación del soberano durante los polémicos años finales de la aristocracia (una aprobación que fue paulatinamente retirada), la esfera pública servía como una revisión sobre el estado, una fuerza clave en la sociedad civil. En esa nota, la esfera pública servía en la misma capacidad que los medios: al mismo tiempo que el periódico, la galería, la novela, el teatro moderno, la música y demás emer-

gían, el público produjo voces de crítica. E incluso si la ecuación del espacio público y la esfera pública era tramposa, al entender los medios como espacio (o contrariamente el espacio como medio), era posible sin embargo trazar un vínculo burdo entre ambos.

Como muchos teóricos han anotado, el siglo XX fue testigo de un declive largo y sostenido en el espacio público. En el análisis de Habermas, esto sucedió debido a la contaminación de la esfera pública por asuntos privados, principal y crucialmente por su colonización por el capital y la consecuente transformación de los medios de un espacio de discurso al ámbito de la mercancía. Como los medios se concentraron en enormes conglomerados que estaban más interesados en el mercadeo del consenso que en el teatro de la deliberación y tenían poca utilidad para posiciones genuinamente divergentes, los medios masivos buscaron consenso a mitad del camino, el aparato político que Arthur Schlesinger llamó “el centro vital”.²⁶ El modelo de lo público se convirtió en un modelo de una vía, la industria de la cultura y la máquina polí-

26 Arthur M. Schlesinger Jr., *La política de la libertad: El centro vital* (Barcelona: Dopesa, 1972); Ver también Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración* (Madrid: Akal, 2007).

tica a la espera de aprobación o, cuando mucho, disenso dentro de una serie de opciones cuidadosamente circunscritas.²⁷

El espacio público no permaneció inalterado. Por el contrario, fue privatizado, completamente colonizado por el capital, menos un lugar de despliegue para el ciudadano y más un teatro de consumo bajo alta seguridad y vigilancia absoluta.²⁸ Si había esperanza para la esfera pública, vino bajo la forma de políticas de la identidad, las voces crecientes de contrapúblicos compuestas de gentes subalternas (en el mundo desarrollado éstas habrían sido los no blancos, gays, feministas, la juventud, etc.), existiendo en tensión con el público dominante. Pero si los contrapúblicos podían definir y presionar sus casos en sus propias esferas, para el público más amplio eran entidades marginalizadas y marginalizantes, definidas por su posición de exclusión.²⁹ Hacia el fin del pos-

- 27 Sobre la mercadotecnia durante los 60, ver por ejemplo, Thomas Frank, *The Conquest of Cool: Business Culture, Counterculture, and the Rise of Hip Consumerism*, (Chicago: University of Chicago Press, 1997).
- 28 El trabajo clásico aquí es Richard Sennett, *El declive del hombre público* (Barcelona: Anagrama, 2011).
- 29 Sobre contrapúblicos ver Oskar Negt y Alexander Kluge, *Public Sphere and Experience: Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*. Jamie Owen Daniel, Peter Labanyi y

modernismo en los 1990 tempranos, incluso las políticas de la identidad fueron colonizadas, comprendidas por los mercadólogos como otra elección de estilo de vida entre muchas otras.³⁰ Pero si ésta era la última capitulación del viejo público como un ámbito no mercantilizado para el discurso, fue también el nacimiento de los públicos en red.

Hoy día, habitamos múltiples redes que se sobreponen, algunas compuestas de aquellos muy cercanos y queridos por nosotros, otros a grados variables de lejanía física. Las primeras de estas redes son privadas y personales, extensiones del espacio íntimo que son incapaces de formarse en públicos en red. En cambio, las comunidades de interés, foros, grupos de noticias, blogs y demás son sitios para individuos quienes generalmente no están en términos íntimos para encontrar otros en público. Como hemos descrito a lo largo del libro, estos públicos en red no son meros consumidores. Por el contrario, los comentarios políticos y la crítica cultural actuales son generados tanto desde abajo como

Assenka Oksiloff (trad.) (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993).

30 Ver por ejemplo, Steven Kates, *Twenty Million New Customers: Understanding Gay Men's Consumer Behavior* (Binghamton, NY: Haworth Press, 1998).

desde arriba. Desde la destitución de Trent Lott tras el *rathergate*,* los públicos en red han llamado la atención a temas que los medios tradicionales de comunicación no vieron o que fueron renuentes a tratar.

Como sugiere Yochai Benkler, el modelo idealizado para los públicos en red es el de una “arquitectura distribuida con conexiones multidireccionales entre todos los nodos en el entorno de la información en red”.³¹ Esta visión de la red, comúnmente tomada como el ideal político para los públicos en red y en ocasiones malentendida como la estructura real sobre la cual el internet está basado, es tomada del famoso modelo RAND de la red distribuida del investigador Paul Baran, donde las redes centralizadas son dominadas por un nodo al cual todos los otros están conectados; las redes descentralizadas están dominadas por unos pocos nodos clave en un núcleo y una red radio; y bajo el modelo distribuido, cada

* Se conoce como *rathergate* a la controversia relacionada con la presunta falsificación de documentos sobre el servicio militar de George W. Bush durante su administración, en la cual se vincula a Dan Rather, empleado de la cadena de televisión CBS. [N. del E.]

31 Yochai Benkler, *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom* (New Haven: Yale University Press, 2006), 212.

nodo es igual a los otros.³² El diagrama de Baran ha sido tomado como mito fundacional del internet, pero no sólo la red de Baran no fue jamás la base de la topología del internet, sino que además se asemeja poco a la forma en que los públicos en red están organizados. Benkler señala que el modelo distribuido es puramente ideal; si buscamos una esfera pública en red donde cada quien sea un propagandista, estaremos decepcionados. Los públicos en red no son de manera alguna espacios puramente democráticos en los cuales cada voz pueda ser escuchada. Eso sería una cacofonía. Pero, continúa Benkler, si comparamos por el contrario nuestra condición actual a la de los medios masivos de los 1990 y anteriores como punto de partida, podemos observar cambios reales. Las barreras para la entrada a la esfera pública se han reducido enormemente. Para un individuo o un grupo de individuos es posible poner un mensaje que podría ser

32 Paul Baran, *On Distributed Communications*, (reporte técnico, Corporación RAND, 1964), Vol.1, http://www.rand.org/pubs/research_memoranda/RM3420/index.html. Para una discusión sobre el modelo de Baran e Internet ver Varnelis, "The Centripetal City: Telecommunications, the Internet, and the Shaping of the Modern Urban Environment," *Cabinet Magazine* 17 (primavera 2004/2005); Janet Abbate, *Inventing the Internet*, (Cambridge, MA: MIT Press, 1999).

escuchado globalmente con relativamente muy pocos gastos.³³

No obstante, aún hay amenazas muy reales a la esfera del público en red, y Benkler, como muchos otros teóricos, advierte su existencia.³⁴ En términos de infraestructura, la estructura descentralizada, no distribuida del internet permite a los gobiernos, como el de China, censurar información que les parece inapropiada para el consumo público y a la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSA por sus siglas en inglés) monitorear el tráfico privado de internet. Hasta ahora, los públicos en red han encontrado maneras de circular alrededor de tal daño, proveyendo maneras para evitar la censura de China y exponiendo el infame cuarto de la NSA en la estación de cambio de AT&T en San Francisco.³⁵

Pero la centralización que emergería de los públicos en red es también un peligro. Manuel de Landa observa que las redes no permanecen estables sino que, por el contrario, pasan a través de

33 Benkler, *The Wealth of Networks*, 215.

34 Por ejemplo, Richard Rogers, *Information Politics on the Web* (Cambridge, MA: MIT Press, 2004).

35 Ver "Boing Boing's Guide to Defeating Censorship," <http://www.boingboing.net/censorroute.html>; Ryan Singel, "Whistle-Blower Outs NSA Spy Room," *Wired.com*, <http://www.wired.com/science/discoveries/news/2006/04/70619>.

distintos estados conforme evolucionan.³⁶ Los modelos descentralizados y distribuidos dan origen a modelos centralizados y viceversa, conforme crecen. La emergencia de los públicos en red justo cuando los medios masivos parecían dominantes es un caso que da al punto. En su trabajo sobre la lectura de blogs, Clay Shirky señala que la diversidad más la libertad de elección resulta en distribución del poder de ley. Por lo tanto, un pequeño número de blogueros de primera categoría atrae a la mayoría de los lectores. Si un motor de búsqueda por etiquetas como Technorati o del.icio.us intenta conducir lectores a la larga lista de lectura, ellos refuerzan la primera categoría al hacer evidente el número de vínculos entrantes a cualquier sitio en particular.³⁷ Más aún, incluso si tales sitios junto con Google, YouTube, Netflix, iTunes y otros motores de búsqueda nos redirigen exitosamente a la larga cola, juntos forman una primera categoría de los grandes agregadores. Por ahora, la mayoría de éstos son católicos en cuanto al contenido que incluyen,

36 De Landa, *A Thousand Years of Nonlinear History*, (Nueva York: Zone Books, 1997).

37 Clay Shirky, "Power Laws, Weblogs, and Inequality," correo electrónico enviado al *mailing list* de Networks, Economics, and Culture, febrero 8, 2003, http://www.shirky.com/writings/powerlaw_weblog.html.

pero es enteramente posible que esto pueda cambiar.

La larga cola puede probar ser un problema por otra razón, lo que Robert Putnam llama “ciberbalcanización”.³⁸ Dado el vasto número de posibles racimos con los cuales uno pueda asociarse, deviene fácil encontrar un nicho cómodo con gente como uno mismo, entre otros individuos cuyos puntos de vista simplemente refuerzan el propio. Si el internet es difícilmente responsable por esta condición, puede aún exacerbarla, dándonos la ilusión de que estamos conectando con los otros. A través de portales como Noticias Google o My Yahoo e, incluso, a través de los lectores de RSS (Redifusión Realmente Sencilla), la visión de Nicholas Negroponte del “Daily Me”, un periódico personalizado con contenido fresco hecho para nosotros cada mañana acorde a nuestros intereses, es una realidad. Incluso los medios grandes, bajo la presión del consumo flexible postfordista, se han fragmentado en un sinfín de canales. Pero este deseo de relevancia es peligroso. Es del todo posible fabricar esencialmente el mundo exterior, reduciéndolo a

38 Robert Putnam, “The Other Pin Drops,” en *Inc.*, (16 de mayo, 2000), 79, disponible en <http://www.inc.com/magazine/20000515/18987.html>; Carl R. Sunstein, “Democracy Filtering” en *Communications of the ACM*, 47, # 12 (diciembre 2004), 57–59.

una proyección de uno mismo. Más que albergar deliberación, los blogs pueden simplemente apoyar opiniones entre individuos que piensan de manera similar. Los conservadores hablan con conservadores mientras los liberales hablan con liberales. Careciendo de una plataforma común para la deliberación, ellos refuerzan las diferencias. Es más, nuevas divisiones ocurren. Los humanos son sólo capaces de mantener un número finito de conexiones, y mientras que nos conectamos a la distancia con otros que son más parecidos a nosotros, probablemente nos desconectemos de otros en nuestra comunidad que son menos como nosotros. Los filtros pueden llevar igualmente a falsas y grotescas representaciones del mundo, como en el caso de happynews.com (“Noticias reales. Historias absorbentes. Siempre positivo.”).

Otro aspecto sobresaliente de la cultura de la red es el crecimiento masivo de la producción no mercantil. Guiado por software libre y de código abierto tal como el sistema operativo de Linux (utilizado por el 25% de los servidores) y el servidor Apache Web (utilizado por el 68% de todos los sitios web), la producción no mercantil desafía de manera creciente la idea de que la producción debe estar basada inevitablemente en

el capital. Producidos por miles de programadores quienes se alían para crear software que sea distribuido libremente y fácilmente modificable, los productos no mercantiles son cada vez más viables como competidores frente a los productos altamente capitalizados por grandes corporaciones.³⁹ De manera similar, como apunta nuestro capítulo sobre ese tema, los productos culturales están siendo realizados cada vez más por amateurs que persiguen tal producción para las audiencias en red. En ocasiones los productores pretenden que tales trabajos creen un corto circuito dentro de los mercados de cultura tradicionales, acelerando su entrada a los lugares de venta o pasando las barreras de entrada. En otras ocasiones, tal como lo es en el vasto proyecto de la Wikipedia, los productores desarrollan proyectos para adquirir estatus social o simplemente por amor al arte. A menudo estos productores creen en la importancia de la circulación libre de conocimiento fuera del mercado, dando los derechos para la libre reproducción a través de licencias como Creative Commons y haciendo su trabajo accesible libremente en internet. Sin embargo

39 Michel Bauwens, "The Political Economy of Peer Production," en *Ctheory*, <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=499>.

la producción P2P también encara retos. Entre los principales está la nueva legislación impulsada por los conglomerados de medios existentes que intentan extender el alcance de su *copyright* y prevenir la creación de trabajos derivados. Incluso si los defensores de la circulación libre de bienes culturales son exitosos en desafiar a los grandes medios, es poco claro aún si la creciente cultura de fans es crítica o si sólo reinscribe, a un grado que Guy Debord no pudo haber presagiado, la colonización de la vida diaria por el capital con debates sobre la resistencia que son remplazados por debates sobre cómo remezclar objetos de consumo. Más aún, la posibilidad de que los consumidores no sólo consuman medios sino que produzcan para los (nuevos) medios de comunicación sugiere la posibilidad de nuevas, y por tanto no anticipadas, formas de explotación.

Por ningún motivo están la cultura de la red y la economía de la red limitadas al mundo desarrollado. Si en este libro hemos mirado con detalle hacia las partes más desarrolladas del mundo, es la consecuencia de nuestras propias limitaciones, prejuicios, crianzas y campos de estudio. La cultura de la red envuelve el mundo entero. Si el capitalismo imperialista utilizó al mundo en desarrollo por

sus recursos y mano de obra, y el capitalismo tardío exportó la manufactura, el capital en red exporta el trabajo intelectual y los servicios.

Pero la tercerización es sólo un comienzo. El teléfono móvil ha revolucionado las comunicaciones en el mundo en desarrollo, a menudo dando saltos entre estructuras existentes. Debido a la ausencia de cualquier aparato estatal que pudiera regular el sistema de teléfono, Somalia, por ejemplo, tiene el mercado de comunicación más competitivo en África.⁴⁰ Tampoco está propensa a cesar la innovación en los países en desarrollo. El mundo desarrollado sólo ha adoptado tibiamente los teléfonos móviles como plataformas para conectarse a internet, pero para la mayoría de los habitantes del mundo viviendo en países en desarrollo, tales aparatos son probablemente el medio primario por el cual encontrarán el internet.⁴¹ La historia sugiere que mientras las diferentes sociedades pasan por niveles similares de desarrollo económico en distintos momentos, condiciones culturales únicas emergen (*p. ej.* Gran

40 "Somalia Calling," en *The Economist*, (2 de diciembre, 2005), 95.

41 Michael Minges, "Mobile Internet for Developing Countries," (simposio, Internet Society Conference, Estocolmo, Suecia, 3-5 junio 2001).

Bretaña, el primer país industrializado, desarrolló el movimiento de *Arts and Crafts*, y unos cincuenta años después los alemanes respondieron a la industrialización con el *Deutscher Werkbund*). La reconfiguración de internet a través de los teléfonos móviles por parte de los países en desarrollo, no hablantes de inglés, es prácticamente seguro que será por completo distinto a lo que hemos experimentado aquí.

Muy a menudo, las discusiones de la sociedad contemporánea son representadas en los términos más dulces. En algunas ocasiones este optimismo incontrolable es producto del cansancio de los modelos de crítica obsoletos; en otras, es sólo propaganda. Pero para estar seguros, la cultura de la red no existe sin errores. Muchos de éstos no son nada nuevo sino meras extrapolaciones de condiciones anteriores. Como con el modernismo, y el posmodernismo antes de éste, la cultura de la red es el efecto superestructural de una nueva ola de expansión del capital alrededor del globo, y con ello viene el habitual surgimiento del conflicto militar. Las guerras de hoy día son guerras en red, con soldados en red y *drones* voladores no tripulados destinados a buscar y destruir que pelean contra guerrillas en red en lo que Castells alguna

vez nombró “hoyos negros de marginalidad”, espacios que se han dejado fuera de la red dominante pero están cada vez más organizados por redes propias.⁴² Más cercano, como señala Deleuze, las formas más sutiles y moderadas de control en la cultura de la red se esconden, sobre todo en la idea de que la resistencia se ha vuelto obsoleta. Esta posición, a la cual Richard Barbrook y Andy Cameron han llamado la “Ideología californiana”, sugiere que la tecnología es inherentemente emancipatoria y que la red es tanto un espacio de autorrealización como una vía natural que conduce a un gobierno mucho más democrático.⁴³ Bajo la cultura de la red, la idea de que la corporación tiene alma (ante lo cual Deleuze declaró “la noticia más terrorífica del mundo”) y que la vía primaria por la cual los individuos pueden alcanzar la autorrealización es a través del trabajo, es un lugar común, quizás tratada con un poco más de escepticismo desde el colapso del auge del punto-com.⁴⁴ Más aún, mientras exploramos la larga cola, somos rastreados

42 Castells, *The Rise of the Network Society*, 410.

43 Richard Barbrook y Andy Cameron, “The Californian Ideology,” <http://www.hrc.wmin.ac.uk/theory-californianideology-main.html>.

44 Deleuze, “Posdata sobre las sociedades de control”, 3.

y localizados incesantemente, y mientras somos monitoreados, concluye Deleuze, terminamos internalizando ese proceso –así que terminamos monitoreándonos a nosotros mismos.

Si hemos mirado ampliamente hacia el momento utópico y positivo en la cultura de la red, hemos notado igualmente la emergencia de nuevas amenazas. Percibiendo que sus días han terminado y que los medios de producción están en nuestras manos, varios medios de comunicación están luchando por extender su poder a través de la legislación, especialmente a través de modificaciones radicales a las leyes del *copyright* para prolongar su duración y expandir su alcance. En lo que a los agregadores corresponde, por ahora, el lema de Google es “no ser malvados”. Dado el compromiso reciente de la corporación con China, que permite al gobierno censurar los resultados de su motor de búsqueda, lo que es malvado y lo que no lo es puede ser –precisamente– mucho más turbio de lo que esperamos.⁴⁵ Otro peligro viene de los telecoms, algunos de los cuales han perdido el estatus de monopolio que alguna vez disfrutaron a través del

45 Josh McHugh, “Google vs. Evil,” *Wired* 11.01 (enero 2003), <http://www.wired.com/wired/archive/11.01/google.html>

antiguo AT&T. Ellos esperan encontrar la salvación al controlar los medios de distribución, sacando provecho de privilegiar a ciertos flujos de red sobre otros. Mientras tanto, los RFIDs y el rastro en continuo crecimiento de información que dejamos detrás sugiere que en el futuro cercano cada una de nuestras acciones podría ser rastreada, no sólo por el gobierno sino también por quien sea capaz de pagar por esa información. Al mismo tiempo, que la cultura de la red plante las semillas de una participación y deliberación mucho más democrática, o si sólo será utilizada para movilizar a individuos con mentalidades similares, permanece como una pregunta abierta. La pregunta que encaramos en el acontecer de la cultura de la red es si nosotros, los habitantes de nuestros públicos en red, podemos extender nuestros mundos microagrupados para unirnos en una fuerza capaz de comprender la condición en la que estamos y producir cambios positivos, preservando lo bueno de la cultura de la red y cambiando lo malo –o quizás estamos condenados a disiparnos en la red.

Título de la edición original
"Conclusion: The meaning of network culture".
Publicado en Kazys Varnelis (ed.), *Networked Publics*.

© Massachusetts Institute of Technology, 2008

Traducción de Fabiola Iza

Taller de Ediciones Económicas, 2016
Taller de Ediciones Económicas es un proyecto sin fines de lucro.

ISBN: 978-60-7965-196-1

Se tiraron 300 ejemplares en la GRRR del tpe, un espacio crítico de cooperación para la conceptualización, producción y puesta en circulación de publicaciones, dentro de la Cooperativa Cráter Invertido en la ciudad de México.

LICENCIA DE PRODUCCIÓN DE PARES

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Hacer obras derivadas.

Bajo las siguientes condiciones:

ATRIBUCIÓN: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

COMPARTIR: bajo la misma licencia Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

NO CAPITALISTA: La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadoras autogestionadas, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta licencia sobre la obra de-

ben ser distribuidos por y entre las trabajadoras.

Al hacerlo, acepta lo siguiente:

RENUNCIA: Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

DOMINIO PÚBLICO: Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

AVISO Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar muy en claro los términos de la licencia de esta obra. La mejor forma de hacerlo es enlazar a esta página → https://endefensadelsl.org/ppL_es.html

t-e-e.org

978-60-7965-196-1

